

Sobre cómo cambiar el mundo y por qué no lo hacemos.

Milton R. Valtierra.

Un día me pregunté qué hace falta para dejar en bancarrota a una empresa, y me di cuenta de que lo único que hay que hacer es convencer a un montón de gente de que no compre el producto de esa empresa por una semana, por ejemplo, y con sólo eso la empresa sufrirá una enorme cantidad de pérdidas. De hecho, al continuar con esta idea me di cuenta de que muchos de los problemas sociales se pueden resolver de la misma manera: para hacer que un país entre en crisis sólo hace falta convencer a muchas personas para que no trabajen ni gasten dinero durante una semana para que el país llegue a una crisis económica; para quitarle el poder a un presidente sólo hace falta convencer a muchas personas de que no le hagan caso a este individuo y, con sólo eso, ese presidente se vuelve un vagabundo; para hacer que una persona rica se vuelva pobre sólo hace falta convencer a un montón de personas para que no le vendan producto a este individuo y en cuestión de unas horas esta persona rica comenzará a sufrir hambre y sed porque no puede conseguir alimentos ni agua; y así muchos problemas más.

El único inconveniente es que la gente tiene muchos problemas para organizarse, específicamente pensé en la dificultad de que no confían en que las otras personas harán su parte y entonces es ahí donde abandonan el plan, y junto con ellos el resto de las personas, o por lo menos una gran parte. Esa, junto con el simple hecho de no hacer lo que se acordó, me parecieron las principales dificultades por la que no podemos desarrollar un mundo más agradable, que requiere el compromiso de las personas de seguir un plan, y que no aceptan tal compromiso por desconfianza, por miedo, por parecerles un plan ridículo, por el hecho de que el plan afecta a algún familiar o algún amigo, etc.; la principal dificultad para cambiar el mundo es poder organizarnos, que es una actividad bastante complicada.